

Cuadernos del Sur

Sociedad • Economía • Política

Número 3



Julio-Septiembre de 1985

Tierra Fuego
del

Elecciones sindicales y autorganización obrera

Eduardo Lucita

**En recuerdo de EDUARDO REQUENA,
docente, dirigente de CTERA, miembro
de la Mesa de Gremios en Lucha de
Córdoba. Detenido-Desaparecido. Militante
indoblegable, amigo entrañable.**

“Es posible que se queden a medio camino.. y que no emerja una nueva sociedad en sentido estricto, con nuevas contradicciones y nuevos modos de constitución de los sujetos políticos, pero en todo caso hay un golpe de muerte a la vieja sociedad, donde la combinación de lo viejo y de lo nuevo ya es por sí mismo un nuevo tipo de sociedad.”

Manuel Garretón.

Al cumplirse casi una década de un periodo excepcional desde el punto de vista de la conflictividad social, seguido a su vez de una ofensiva sostenida y generalizada del capital sobre el trabajo, ofensiva que no tiene precedentes en Argentina, los trabajadores, recuperadas las instituciones democráticas y la vigencia de los derechos y las libertades públicas, retomaron el camino de la elección y selección de sus dirigentes y de la recuperación de sus organizaciones gremiales.

Parece indudable que estas elecciones a poco de concluido el proceso aún en curso y una vez facilitado el acceso a la documentación depositada en el Ministerio de Trabajo han de constituirse en campo privilegiado para sociólogos, políticos e investigadores de distintas corrientes y matices ideológicos y políticos. Y no solo por lo que tradicionalmente pesaron y pesan los sindicatos en la política nacional sino también y muy especialmente por el contexto político inédito en que se desarrollaron.

Baste señalar aquí las modificaciones operadas en la estructura productiva; en los patrones de acumulación y desarrollo; en las relaciones sociales y en las pautas de conducta de los sujetos sociales. O bien, en el plano estrictamente político, el hecho de que por primera

vez en su historia el peronismo —ese frente policiasista que fue el eje de la política nacional durante más de treinta años— resultara perdedor de una confrontación electoral a nivel nacional, y en la que, a diferencia de la de 1973, las direcciones sindicales estaban totalmente comprometidas tanto en la campaña como en la selección de las candidaturas.

La reorganización sindical que se iniciara en septiembre de 1984 y que se extenderá hasta probablemente mediados del año en curso fue precedida de una intensa exteriorización pública durante la campaña para elegir Presidente de la Nación, y de una breve pero no menos intensa polémica en las Cámaras de Diputados y Senadores que rebasó las fronteras parlamentarias para inundar todo el ámbito de la sociedad civil y al cabo de la cual el partido gobernante hubo de renunciar a muchas de sus consignas preelectorales. Hizo eje de su política en el antagonismo con la burocracia sindical afirmando la democratización sindical. Llegó al gobierno con una clara política confrontacionista que a breve plazo, luego del fracaso parlamentario, trocó en política acuerdistica y de reafirmación del régimen bipartidista sancionado por las urnas el 30 de octubre de 1983.

Sin embargo y aún encorsetadas por el cuerpo legal en cuyo marco se desenvolvieron —en el plano legislativo la Ley 23.071/84 “de Reorganización Sindical” sancionada luego de arduas negociaciones, y en el plano normativo los estatutos vigentes en cada organización, por lo general amañados y modificados a gusto de los dirigentes e interventores en tiempos del llamado “proceso”—, estas elecciones sindicales que abarcaron alrededor de setecientos gremios de los cuales una treintena son definitarios al momento del recuento para la conformación de la cúpula cegetista, se constituyeron tanto por los niveles de participación alcanzados como por su desarrollo en el proceso electoral más democrático en varias décadas.

Una primera apreciación en el plano de las conclusiones políticas, que fuera explicitado en distintos análisis periodísticos, es que los trabajadores han reafirmado con su voto su identidad política peronista y que la burocracia sindical ha revalidado títulos y por primera vez en muchos años aparece con una representatividad asentada en el apoyo masivo de los afiliados.

Sin embargo estas generalidades, que como todas contienen ciertas cuotas de verdad, semejan una suerte de verdad tautológica, y aparecen más como el resultado de un análisis meramente empírico, a la luz de los datos directos, que producto de una confrontación de los mismos con una realidad societal que acusa el impacto de los cambios operados en el país en la última década, en tanto que pare-

cieran no contemplar los contenidos implícitos del proyecto de reorganización sindical impulsado por el gobierno democrático-burgués del alfonsinismo.

Limitar así el análisis es quedarse en la superficie de los hechos, sin bucear en las profundidades buscando las modificaciones y condicionamientos reales que provocan alteraciones en las conductas de los sujetos sociales colectivos.

Por otra parte es un lugar común en la Argentina que transitamos aseverar que marzo de 1976 marca el fin de un ciclo histórico en el país. Pero este aserto, a nuestro juicio no comprendido aún en toda su dimensión, entre otras cosas porque no tenemos una lectura acabada de la sociedad real existente, implica reconocer las mutaciones y la modificación de fuerzas sociales a que ha dado lugar, que tomadas globlamente arrojan un balance complejo y contradictorio, un estadio de transitoriedad resultante de la superposición de los resabios de una sociedad agotada pero aún supérstite y los nuevos contenidos de una sociedad cuya aparición se anuncia pero que no acaba de producirse.

En lo que sigue no proponemos exponer algunos elementos de análisis que abran el camino para futuras y más exhaustivas investigaciones.

El proyecto alfonsinista de democracia sindical

El proyecto oficialista de democratización de la vida sindical argentina apareció en los momentos previos a las elecciones nacionales, y también en los inmediatamente posteriores como un punto de coincidencias donde en su forma aparente confluían los intereses de la clase obrera,¹ que en la búsqueda de cambiar la relación de fuerzas con la burguesía e ir plasmando en términos políticos y programáticos su propia alternativa, requiere organización y debate en la base y un recambio democrático en los niveles de los cuadros dirigentes; y la necesidad del gobierno —en rigor de su ala socialdemocratizante, el alfonsinismo— que para “administrar la crisis de las minorías con el apoyo de las mayorías” (tal la feliz expresión con que se ha concep-

¹ Empleamos en este trabajo un criterio ampliado del concepto de clase obrera, entendiendo por tal al sujeto social colectivo que aparece en el mercado como propietario y vendedor de mercancía, la fuerza de trabajo. Es decir, incluimos en ella tanto a los proletarios asalariados como a los asalariados no proletarios. Y descartamos el criterio que restringe el concepto de clase obrera a los asalariados industriales.

tualizado a los actuales gobiernos socialdemocráticos europeos), se esfuerza en favorecer una dirección de recambio medianamente representativa.

Pero a poco que se profundice, esta coincidencia resulta más aparente que real. Los contenidos implícitos en cada una de esas necesidades insatisfechas, como es fácilmente comprobable, son sustancialmente diferentes.

El planteo alfonsinista requiere, como el de cualquier fracción política burguesa en esta etapa del capitalismo dependiente argentino, de un reforzamiento de los mecanismos de intervención del Estado en los sindicatos, enmascarados bajo formas democráticas, al mismo tiempo que su proyecto precisa de la reconstrucción de una burocracia sindical no confrontacionista, o cuando menos no corporativa, cuyas formas de resolver la conflictividad social y la conciliación de clases resulten diferentes de las de la burocracia sindical peronista clásica.

Es por demás evidente que para esta fracción política de la burguesía en el gobierno, actualizada teóricamente en el manejo europeizado de los asuntos del Estado, en lo que tiene que ver con las formas de articular las mediaciones del aparato estatal, esta burocracia acusada no sin razón de venalidad, matonaje y contubernio dictatorial, (que no encuentra formas de retomar su relación con las bases y por eso muestra claros síntomas de disgregación al interior de sus cuerpos orgánicos), no le resulta útil para reconstruir las instituciones democráticas. Y es por su propia debilidad, solamente contenida por el férreo control de los aparatos, una fuente de inestabilidad permanente que no permite institucionalizar, en el largo plazo, un modelo de participación funcional.

Por el contrario, para los trabajadores, carentes desde hace décadas de una dirección propia,² la democratización de la vida sindical es un camino de recorrido ineludible para la recuperación plena de sus organizaciones gremiales que encierra no sólo la selección y elec-

² En el seno del movimiento peronista, y aún en los momentos más altos de su política de reivindicaciones sociales y colaboración de clases, siempre existieron contradicciones entre su base obrera y su dirección burguesa/burocrática. Pero a partir de los años '60, con la expansión de la crisis del capitalismo dependiente argentino, la manipulación ideológica, se hizo cada vez más difícil, y todo enfrentamiento antipatronal se trasladó inmediatamente al plano antiburocrático, convirtiéndose éste en un componente ineludible del enfrentamiento de clase. De ahí que la consigna de los años '70 "Se va a acabar la burocracia sindical..." tuviera una aceptación generalizada. Es este mismo sentimiento antiburocrático el que intentó capitalizar el alfonsinismo, primero desde el llano y luego en el gobierno.

ción de una nueva camada de dirigentes, sino toda una nueva metodología, que significa la recuperación de su antigua práctica social, en el terreno de la elección y revocabilidad de sus dirigentes; la unidad y participación masiva en las decisiones y acciones emanadas de las asambleas de base; la defensa, recuperación y logro de sus reivindicaciones, avanzando en la recuperación de los espacios perdidos hacia el control de sus organizaciones y hacia formas de auto-organización democrática y su independencia política.

El lanzamiento a la arena política del proyecto de ley de reorganización sindical produjo un efecto contrario al buscado por el oficialismo. Al calor del debate parlamentario, y su posterior votación negativa por el Senado, la burocracia sindical en sus distintas fracciones,³ que se encontraba en una profunda crisis luego de la derrota electoral de octubre de 1983, reagrupó sus fuerzas sobre la base de abroquelarse en la defensa de sus intereses comunes.⁴ Aunque débiles, estas bases en lo inmediato le permitieron imponer condiciones y obligar al gobierno a cambiar su política de confrontación por una política acuerdistica y revalorizar a la burocracia sindical peronista como interlocutor válido.

La defensa de la vieja dirigencia sindical se basó en dos axiomas: independencia del movimiento obrero frente al Estado; y denuncia de la intención del gobierno radical de romper la unidad del movimiento obrero promoviendo la formación de dos o más centrales sindicales.

El rechazo del intervencionismo estatal y la defensa indeclinable de formas autónomas de organización e independencia en las decisiones es una cuestión de principios que está en la historia viva del movimiento obrero local e internacional, pero que en boca de esta burocracia nacida y criada al calor del favoritismo estatal y desarrollada como su apéndice, cuando durante cuarenta años la relación sindicato/estado fue priorizada sobre la relación sindicato/clase, se torna meramente un recurso formal y carente de todo contenido.⁴

³ Las “62 Organizaciones” peronistas; la Comisión de Gestión y Trabajo; la gran mayoría de los dirigentes enrolados en la Comisión Nacional de los “25”; y también el apoyo no explícito de la alicaída Comisión de los “20”.

⁴ Las sucesivas Leyes de Asociaciones Profesionales (12921/45; 14455/58; 20615/74) que favorecieron el desarrollo y expansión de la organización sindical y la fortalecieron corporativamente en la defensa del valor de venta de la fuerza de trabajo constituyen al mismo tiempo el mayor instrumento de integración y control del aparato estatal.

Ese Estado el que otorga y retira las personerías gremiales, el que regula todo el funcionamiento, manejo de los fondos y actividades en general, y son las patronales las que

En cuanto a la segunda premisa en verdad no es fácilmente demostrable. Por el contrario si se ahonda en el análisis del discurso gubernamental se encontrarán indicios que permitirán verificar que “...la política alfonsinista no desdeña un sindicalismo unitario, democrático y político, por el contrario lo promueve ya que se inscribe en el marco de un proyecto más amplio de rescatar al Estado burgués y sus instituciones democráticas”.⁵ Es precisamente esta y no otra, la intencionalidad alfonsinista. Establecer una nueva relación entre la sociedad civil y la sociedad política, marchar hacia la refundación de un sistema de partidos y establecer un mecanismo que facilite la articulación de las representaciones sociales de los intereses del capital y el trabajo por vías no corporativas. Es obvio que en una sociedad como la Argentina, con un régimen de partidos sumamente débil, los sindicatos se insertan en este modelo, bien que teórico, jugando un rol específico en el conjunto de las mediaciones de un Estado fortalecido.

Inversamente quien agita la intencionalidad divisionista asignando tal pretensión al gobierno radical es la propia burocracia —acompañada de algunos teóricos de la izquierda nacionalista—, que lo exorcizó como un mecanismo de autodefensa, consciente de su crisis de representatividad y de su debilidad intrínseca para reconstruir la trama de relaciones orgánicas con “sus” bases sociales, y de la crisis de identidad política del peronismo, que no es otra cosa que el reflejo del agotamiento de todo un modelo de acumulación y reproducción del capital y de resolución política del enfrentamiento de clases, que la incluía a ella como una de sus expresiones corporativas, y que en esta etapa del capitalismo mundial no pareciera poder reproducirse.

Muy distinta fue la actitud de algunos dirigentes sindicales que forjaron nuevos agrupamientos al calor de las nuevas condiciones abiertas en el país con la formalización del gobierno democrático el 10 de diciembre de 1983.

El Movimiento Nacional de Renovación Sindical (MNRS, radicales); el Plenario Nacional Sindical (PNS, peronistas combativos); la Asamblea Gremial Argentina (AGA) burócratas desplazados; y el

descuentan las cotizaciones, siendo la burocracia la administradora del conjunto.

Si a esto se le adiciona el discrecional manejo de las obras sociales, es posible definir el tríptico que delimita el sindicalismo argentino: integración al Estado, fuerte desarrollo de la base material y enquistamiento burocrático. Lo que lleva a una contradicción creciente entre los intereses y objetivos de los trabajadores y los del aparato sindical.

⁵ Japaz, Jorge, “Los 100 Días”, mimeo, Mendoza, abril 1984.

Encuentro Nacional de Trabajadores (ENTRA), coalición pluralista, apoyaron crítica pero decididamente el proyecto de ley de reorganización sindical pero se vieron imposibilitados, ya fuere por lo reciente de su formación, o por no tener el control de estructuras sindicales convocantes, para forjar una corriente independiente capaz de aprovechar las amplias condiciones existentes. Se vieron entonces obligados a jugar la recuperación y democratización sindical en una lucha de aparatos recostándose en la propuesta gubernamental. Y aún en el caso del ENTRA, aportando modificaciones importantes a su articulado,⁶ que en general recogían las necesidades que luego señalarían la mayoría de las listas antiburocráticas, que lo modificaban en forma progresista.

La votación y posterior rechazo del proyecto de ley por el Senado hirió de muerte a estos agrupamientos que se fueron extinguiendo sin pena ni gloria.

La izquierda orgánica: El Partido Comunista Argentino (PCA), el Movimiento al Socialismo (MAS), y el Partido Obrero (PO), volvieron a reiterar puntualmente su incapacidad, que ya pareciera patológica, para romper con su economicismo inoperante, para establecer una ligazón entre la sociedad real y las proposiciones políticas, para aprovechar los resquicios de una sociedad corporativa agotada y de

⁶ Las modificaciones propuestas por el ENTRA apuntaban a perfeccionar el proyecto oficial poniendo en igualdad de condiciones a todos los trabajadores. En la práctica intentaba romper el marco restrictivo, apoyándose en la propuesta gubernamental para rebasarla.

Sus contenidos pueden sintetizarse en los siguientes puntos:

- 1) Campaña de reafiliaciones y afiliaciones en los lugares de trabajo, bajo fiscalización de las agrupaciones sindicales.
- 2) Amplia amnistía para todos los afiliados y condonación de las cuotas en mora.
- 3) Emisión de constancias de reafiliación o afiliación equiparables, a los efectos de la votación, al carnet sindical.
- 4) Confección de padrones en forma simultánea con la campaña de reafiliación y afiliaciones a cargo de un organismo fiscalizador integrado por dos representantes de cada agrupación. Exhibición de los mismos en empresas y lugares de trabajo.
- 5) Dejar sin efecto toda limitación que impidía elegir o ser elegido a cualquier afiliado. Estos podrán ser candidatos a cualquier cargo electivo por el solo hecho de ser afiliados.
- 6) Reincorporación de todos los despedidos por razones políticas o gremiales. La negativa de la empresa no inhabilitará a que se presente como candidato a delegado del personal del establecimiento.
- 7) Los trabajadores que aspiren a ser delegados se integrarán en una lista abierta y única, resultarán elegidos por mayoría simple. Se elegirá un delegado por cada 25 trabajadores o fracción.
- 8) A partir de la reglamentación se convocará a asamblea general o de delegados para elegir a la Junta Electoral, a la que se incorporarán con voz y voto dos representantes de cada una de las listas. Estas serán reconocidas con el respaldo del 2% de los afiliados, y se pondrán presentar hasta 20 días antes del acto comicial.
- 9) La empresa se abstendrá a partir de la sanción de esta reglamentación de despedir o trasladar de sección a sus trabajadores mientras dure el proceso de normalización sindical.

un gobierno con iniciativa política pero débil para sostener con acción práctica.

Así el rechazo liso y llano de la ley por parte del MAS y del PO se basó fundamentalmente, más allá de los recursos polémicos y los artilugios literarios, en los mismos argumentos burocráticos: intervencionismo estatal y ruptura de la unidad cegetista. La postura del PCA acusó los vaivenes de su tradicional política ambivalente, “ni los iluminados del Ministerio de Trabajo, ni los dirigentes aferrados a sus sillones” fue su postura inicial que duró hasta que sellara su acuerdo electoral con el grupo que conforma la Comisión Nacional de los “25”.⁷ en conjunto unos y otros, por izquierda o por derecha, fortalecieron la posición defensiva de los burócratas tradicionales.

En definitiva, el proyecto de ley de reorganización sindical se constituyó en el instrumento jurídico central con que el gobierno intentó agrietar aún más la alianza corporativa, debilitando a uno de sus principales integrantes y fortaleciendo las instituciones y el régimen de partidos.

Impulsó el recambio de las conducciones sindicales y no desdeñó el recurso del intervencionismo estatal, en forma bastante desprolija por cierto, vía Ministerio de Trabajo, interviniendo algunos gremios, desplazando comisiones con mandatos prorrogados o desconociendo comisiones internas elegidas en asambleas de fábrica. (pueden señalarse los casos de papeleros, telefónicos, ferroviarios, mecánicos, etc.).

Ambos factores utilizados —jurídico y político— expresan la importancia asignada por el alfonsinismo a su planteo inicial. El trun-

⁷ La posición del PCA es doblemente significativa. Por un lado reitera su tradicional política de no apoyar los intentos hacia la independencia de clase de los trabajadores, sino apoyarse en sus luchas para hacerlo jugar un rol en el frente de clases con la “burguesía nacional”. Por otro lado no sólo favoreció la posición de la burocracia en su conjunto, sino qué fue el principal responsable de que abortara prematuramente uno de los más serios intentos de reagrupamiento antiburocrático desde la época de la Coordinadora de Gremios en Lucha en 1975.

Fue el principal promotor e impulsor del ENTRA. Prestó todos su aparato para realizar el plenario en la Federación de Box que convocara más de 4000 trabajadores; muchos de ellos con mandato de sus bases. Suscribió los documentos votados con las modificaciones al proyecto de ley de Reordenamiento Sindical para finalmente en aras de su acuerdo superestructural con la burocracia sindical peronista, retirarse del mismo, veinticuatro horas antes del acto convocado para el 1º de Mayo de 1984 en Plaza Lorea, para asistir el acto programado con la cúpula cegetista en cancha de Atlanta, dejando desairados a dos de los dirigentes más representativos del movimiento obrero argentino y que son un punto de referencia ineludible para cualquier recomposición seria del movimiento obrero, Julio Guillán y Alberto Piccinini, telefónico y metalúrgico respectivamente.

co desenlace, fallo de no innovar en las conducciones sindicales del proyecto por el Senado, marcan puntualmente un fracaso que obligó a un giro de 180° en la política oficial, no sin la complacencia del ala derecha de su propio partido, y que en los hechos concretos rechizó todo el espectro político nacional. Al mismo tiempo es un indicador elocuente de que las distintas fuerzas políticas en pugna no se miden solamente por el porcentaje de apoyos electorales, como tal vez ingenuamente pensaban muchos seguidores alfonsinistas.

El debate apareció como un enfrentamiento político superestructural entre el gobierno y la burocracia sindical, con adhesiones y rechazos repartidos, y donde el conjunto de los trabajadores se mantuvo al margen, fuera de la disputa. No sólo por limitaciones concretas como es la carencia de organizaciones gremiales convocantes en sus manos, sino porque la discusión real no fue llevada a las bases.

El gobierno propuso un recambio de dirigentes de corte “jacobiño”, por las cúpulas, confiando en una sanción legislativa para alcanzar el control de cierta porción del aparato sindical.⁸ La burocracia hizo estridentes llamados folklóricos a las bases, desplegó sus influencias locales e internacionales, pero no bajó la discusión al seno de los trabajadores. Incluso cuando convocó a concentrarse frente al Congreso de la nación lo hizo limitando la convocatoria a “los cuadros sindicales”⁹.

He aquí un verdadero punto de confluencia del gobierno alfonsinista y la burocracia sindical peronista. Se contraponen en el plano político porque sus proyectos son distintos, pero coinciden cuando se trata de evitar que el movimiento obrero recupere su papel protagó-

⁸ Seguramente otro hubiera sido el curso de los acontecimientos si el proyecto de reorganización se hubiera planteado una real democratización de la vida sindical, invirtiendo el planteo y comenzando, de abajo hacia arriba, por los organismos de base al interior de las unidades fabriles (Comisiones Internas, Cuerpo de Delegados) y continuando por las Seccionales y luego las Conducciones Centrales.

Invertir el planteo comenzando “desde abajo” encierra una mecánica que en su desarrollo lleva el reemplazo de los viejos dirigentes por delegados de base; en última instancia potencialmente encierra la posibilidad de que los trabajadores avancen en el control de sus propias organizaciones.

Aquella forma de encarar la reorganización, de arriba hacia abajo, es una de las causales que junto con las restricciones estatutarias y la falta de control sobre las juntas electorales, trabaron la posibilidad en un gran número de gremios de forjar listas alternativas. Así los trabajadores no tuvieron otra alternativa que apoyar en muchos casos listas surgidas de desprendimientos burocráticos, o sumarse a aquellos que representaran un mal menor.

nico en la sociedad. Éstos porque temen perder sus privilegios y aquéllos porque rotas las compuertas burocráticas, los trabajadores lo condicionarían con sus exigencias y propuestas concretas.

Finalmente el rechazo de la ley por el Senado deja al descubierto los flancos débiles de la democracia parlamentaria. "Dos votos en el Congreso dirimen una problemática donde el sujeto destinatario —los trabajadores— resultan en realidad convidados de piedra."¹⁰

Los cambios en la estructura social y en la clase obrera

Los cambios en el modelo de acumulación y reproducción del capital operados a partir de marzo de 1976, y la alteración de los patrones de desarrollo de las fuerzas productivas han concluido en transformaciones estructurales profundas. Aunque persistentemente señaladas en distintos análisis periodísticos y de investigación, su magnitud aún no ha sido precisada con certeza.

Estas transformaciones han dado lugar a un nuevo equilibrio de las relaciones sociales (entre clases y fracciones de clase), y a mutaciones en el comportamiento social de los sujetos colectivos que se expresan en diferentes niveles.

El primero es el que deviene de los cambios estructurales que redundan en una nueva participación relativa de los diferentes sectores económicos y en una nueva articulación de las relaciones de poder en Argentina.

El segundo muestra la modificación de las pautas de conducta que delimitaban el pasado reciente de esos sujetos en la cotidianidad de la sociedad civil.

⁹ Esta actitud puede ser objeto de una doble lectura. Por un lado no llamar a una movilización que de ser respondida en forma masiva podría escapar de los límites impuestos por los propios dirigentes y ser desbordados. Lo sucedido posteriormente con la movilización de 10.000 metalúrgicos en Capital por reclamos salariales que terminaron silbando y abucheando a Lorenzo Miguel y Guerrero frente a las puestas del Ministerio de Economía justifica esta actitud temerosa. Por otro lado la incertidumbre de la propia burocracia en cuanto al remanente real de su antigua capacidad convocante, especialmente cuando no se trata de intereses de clase, sino de sus exclusivos intereses de casta. Frente a la duda optó por el gambito de los "cuadros sindicales". Hay no obstante un punto de referencia: el acto del 1º de Mayo en Atlanta. Allí la burocracia jugó todo su aparato, contó con el apoyo del Partido Justicialista en pleno y con la colaboración del PCA, del PI, y de otros grupos menores de la izquierda. Según el origen de las cifras y el interés subjetivo de los informantes los asistentes oscilaron entre las 20 y 30 mil personas. Cualquiera fuera el dato real, resulta poco relevante.

¹⁰ "Los 100 Días", *op.cit.*

La clase obrera no se mantuvo al margen de esta reestructuración que, como en toda crisis, redefinía las relaciones globales entre capital y trabajo. No sólo ha perdido peso (absoluto y relativo) en la formación social, sino que en su interior se introdujeron modificaciones sustanciales, que incluyen desplazamientos y cambios, que alteraron el perfil y homogeneidad de clase construido por los trabajadores y sus representaciones gremiales durante décadas, al calor de modelos de desarrollo distribucionistas, asentados en la expansión del mercado interno y en la sustitución de importaciones.

Los cambios operados en la estructura social a partir de 1976 mantienen una ligazón de continuidad con las tendencias inauguradas a mediados de la década del 60, pero en estos años recientes adquieren una dinámica propia que aumentaron sus desproporcionalidades y produjeron un punto de ruptura en el equilibrio del mercado de trabajo.

El modelo de acumulación impuesto por la oligarquía financiera nativa en el poder¹¹ operó con una fuerte redistribución de ingresos tanto en el plano vertical —favoreciendo al capital frente al trabajo—, como en el plano horizontal —con transferencias interramas e intrarramas—, fortaleciendo a las cúpulas oligopólicas e incentivando la tendencia a la jerarquización de las cuotas de ganancia.

Esta política orientada a provocar un fuerte incremento de la masa de plusvalía y a favorecer la concentración del capital, agudizando la crisis de realización como forma de viabilizarla, fue acompañada por mecanismos que acentuaban despóticamente el control estatal sobre el movimiento obrero.

Mecanismos que incluyeron desde la represión y persecución directas a su vanguardia clasista y combativa; la intervención selectiva a Federaciones y Sindicatos y al Consejo Directivo Central de la CGT; hasta la fijación por decreto de los básicos de convenio, la modificación de las convenciones laborales y la reforma de la Ley 20744 de Contratos de Trabajo.

Estas medidas junto con la intención de forzar los acuerdos entre capital y trabajo en el nivel de las mismas unidades de producción en función de sus productividades diferenciadas, llevaban implícitas, no

¹¹ J. Monge, N. Romano, “La Oligarquía Financiera Nativa en el Poder, un nuevo ciclo histórico, un nuevo modelo de acumulación”, mimeo., Buenos Aires, 1978. En este trabajo se define a la OFN como “La alianza del gran capital nacional, cuyos orígenes se remontan a la constitución del Estado nacional, conformada por viejas y nuevas familias alrededor de fuertes grupos empresarios, y cuyas fuentes de acumulación se encuentran en la renta agraria, el beneficio industrial y el interés del dinero.”

sólo la pérdida de peso político de las organizaciones gremiales sino una desvalorización de aquellas de segundo grado. Esto afecta directamente la organización y disciplina del movimiento obrero, ya que las Federaciones por rama de industria y las Convenciones Colectivas de Trabajo son las herramientas que han sostenido la unidad social y relativizado los diferenciales salariales.

Es que al desplegarse el abanico salarial se ahondan las diferencias al interior de la clase obrera con la ruptura de su homogeneidad, en tanto que la ampliación de la brecha salarial entre trabajadores de la misma categoría en una misma rama industrial, e incluso en una misma fábrica o zona, tiende a deteriorar la solidaridad de clase.

La satisfacción de las nuevas necesidades de la acumulación capitalista provocó la aceleración de la concentración en la industria, con su secuela de absorciones, fusiones y quiebras en cadena, lo que acompañado de cambios relativos en la composición orgánica del capital y cierto grado de innovación tecnológica incidió sobre la perdida de empleos industriales y el crecimiento de la masa de desocupados.

El propio modelo privilegió el comportamiento individualista de una sociedad consumista, amplió el campo de las actividades de servicios y favoreció todo tipo de intermediación parasitaria con lo que la llamada terciarización temprana de la economía, insinuada ya en los años '60, cobraría nueva fuerza y se difundiría ampliamente, creciendo a tasas mayores que las de las actividades productivas, dando así lugar al surgimiento de nuevas fracciones de la pequeña burguesía y de las capas medias en general.

La abrupta caída de los salarios reales, por otra parte, forzó el retiro del mercado de trabajo. Primero fue la mano de obra femenina y luego los jefes de familia, que fueron a engrosar las filas del cuen-tapropismo y del trabajo individual. Paralelamente las patronales recurrieron en forma creciente a aumentar el componente de premios y bonificaciones en el total de las remuneraciones, y a las horas extras como reemplazo de la incorporación de nueva fuerza de trabajo.

El resultado final es que hoy la estructura social muestra juntamente con el incremento de la masa de desocupados y del trabajo precario el fortalecimiento de una fracción de obreros más calificados que se diferencian del resto y se ubican en las industrias más dinámicas; la emergencia de nuevas franjas de las capas medias, el em-

pobrecimiento de otras y el deslizamiento hacia la marginalidad social y la pauperización de los sectores sociales más desprotegidos.¹²

En la clase obrera pueden mencionarse sintéticamente los siguientes aspectos:

- Modificaciones en el perfil de los asalariados que se evidencian en los cambios en la estructura ocupacional, el incremento en el sector servicios y una fuerte pérdida relativa de los empleos industriales.

¹² Una idea de los cambios operados en la clase obrera y en relación a la formación social puede acotarse con estos indicadores que hemos seleccionado de: "La clase Obrera en la Argentina", El Bimestre, N° 16 — Agosto '84.— y "Evolución de la Industria Manufacturera entre 1974-1981. INDEC:

- En 1947 por cada cien habitantes había 7.4 en la industria, en 1970, 6.4, y en 1980 sólo 5.9. Pero a partir de esta fecha censal los asalariados industriales caen en número absoluto "por primera vez en la historia moderna argentina"
- Según la encuesta del INDEC, los establecimientos de más de 25 personas censados en 1974 ascendían a 8.101, en 1981 alcanzaban a 6.637, cayeron un 18% ; en tanto que el personal ocupado que era de 1.056.012 cayó a 738.524, un 30%. Las industrias más afectadas se ubican en las ramas textil, metalmecánicas, maquinarias y equipos.

Pero el proletariado industrial no sólo disminuyó físicamente sino que también se dispersó:

- Los establecimientos "grandes", que ocupan más de 400 obreros, disminuyeron en un 11%, pero el personal ocupado lo hizo en forma más que proporcional: cayó un 34%. Esto fue acompañado por un cambio cualitativo en el nivel educativo. Los obreros que quedaron en las empresas grandes tienen un umbral educativo superior.
- La clase obrera ocupada en la construcción pasó de 450.000 en 1970 a 400.000 en el '81, luego de haber orillado los 520.000 alrededor de 1978. En tanto que los trabajadores de las empresas de servicios públicos pasaron de 275.000 en 1975 a 195.000 en 1981.
- Hacia 1983 los obreros de la industria, la construcción y los servicios básicos sumaban cerca de 1.800.000, en 1983 sólo alcanzaban a 1.300.000. Según "El Bimestre" en las elecciones nacionales de 1973 había un obrero por cada 7.8 electores registrados en el padrón; en 1983 había uno por cada 13.8 electores. En 10 años la capacidad de los obreros para incidir con su voto en un resultado electoral se redujo a casi la mitad.
- Una aproximación a los cambios ocupacionales se puede obtener cotejando el 1.300.000 obreros de la industria, la construcción y los servicios con los 2.260.000 "cuenta propia" que registra el censo; o con los 550.000 trabajadores domésticos, o con los 900.000 vendedores que registra el mismo censo.

- Ruptura de la homogeneidad y de los lazos de solidaridad internos de la clase por las alteraciones en la estructura productiva, la quiebra de las convenciones laborales y la dispersión y diferenciación de las escalas salariales.
- Indicios de segmentación en el mercado de trabajo, con dificultades a la entrada que se presentan en determinadas ramas productivas y trabas en la movilidad intersectorial.
- Aparición de bolsones de marginalidad que engloban contingentes de desocupados que no logran establecer relaciones funcionales con las unidades de producción.

Ahora bien, es válido preguntarse ¿hasta qué punto los cambios en la estructura social y las transformaciones operadas en la clase obrera aparecen reflejados, al menos tendencialmente, en los resultados del proceso de elecciones sindicales actualmente en curso?

Responder a nuestro interrogante requeriría un trabajo de una dimensión y envergadura teórica distintas a las del presente, y más alejado en el tiempo del momento de ocurrencia de los hechos. En una sociedad en transición, como lo es la Argentina de nuestros días, las variables tienen un alto grado de provisoriedad. Sin embargo es posible recurrir a algunos antecedentes recientes e inferir algunas hipótesis de trabajo que resulten operacionales para investigaciones futuras.

Las elecciones del 30 de octubre de 1983 mostraron cambios tendenciales en el comportamiento electoral de los sujetos sociales colectivos; la consulta popular por el Canal de Beagle en 1984 ratificó aún más esta tendencia (la estructura porcentual del voto por distrito electoral según las dimensiones socioeconómicas regionales muestra un comportamiento diferenciado según el mayor o menor grado de industrialización); finalmente la huelga general decretada por la CGT el 3 de septiembre de 1984, con adhesiones y rechazos repartidos, marcó a fuego la distinta actitud de los trabajadores industriales, que acataron masiva y disciplinadamente el paro, respecto de los que revisten en el sector de servicios.

Con los resultados conocidos hasta ahora puede señalarse que el viejo proletariado industrial ha perdido porciones importantes de su poder estratégico y encuentra serias dificultades para hegemonizar al conjunto de los trabajadores. Disminuido y agrietado, continúa sujeto a prácticas que son resabios de tipo vandorista (caso de metalúrgicos, alimentación, carne, petroleros, ferroviarios), en tanto

que el incremento del sector servicios así como el mayor peso relativo del empleo estatal se verifica en la nueva dimensión alcanzada por estos gremios, que van asumiendo una presencia política creciente, y en la intensa puja electoral que pudo observarse (caso de bancarios, seguros, sanidad, estatales), o en la dura puja por reconstituir las “62 organizaciones peronistas”: brazo político de la burocracia sindical peronista.

El mayor grado de concentración económica encuentra su contrapartida en el fortalecimiento de una corriente participacionista de envergadura (CGyT, Comisión de los “20”; Independientes).

La irrupción de las formas democráticas ha permitido asimismo la emergencia de corrientes que resultan tanto expresión de franjas burocráticas de nuevo tipo con un discurso diferente al tradicional, como de corrientes pluralistas, democráticas y clasistas.

La presencia del radicalismo como expresión organizada en el movimiento obrero, si bien no alcanzó la envergadura ilusionada por el alfonsinismo, con una política de alianzas totalmente errática y posibilista que en ocasiones enfrentó a corrientes partidarias internas, no debe despreciarse. Fracasó totalmente en ferroviarios, pero fue protagonista en bancarios, participa en varias conducciones centrales de distintos gremios y obtuvo 1.700 votos de los obreros mecánicos cordobeses.

Este abanico de tendencias y de hipótesis a confirmar deja planteada una problemática de investigación cuyo marco teórico y formas de resolución práctica no encuentran demasiados antecedentes en Argentina: La identificación de las principales fracciones de la clase obrera, sus orientaciones organizativas, sus expresiones de acción práctica.¹³

¿Hasta qué punto las fracciones internas que es posible identificar en la clase obrera constituyen una resultante de las distintas formas en que los trabajadores se insertan en el proceso productivo? ¿Y estas formas de inserción se reflejan en los agrupamientos político-sindicales, que más adelante identificamos y que muestran frente a cada coyuntura nacional comportamientos diferentes en el plano de las alianzas con distintas fracciones de la burguesía, en el de las propuestas programáticas, en las acciones concretas?

¹³ Un proyecto de investigación en este sentido fue presentado en CICSO en abril de 1976: “La Clase Obrera Argentina: Fracciones Internas, Orientaciones Organizativas y Comportamiento de Clase, 1945-1975”. Lamentablemente no pudo llevarse a cabo.

No es este el lugar de responder a estos interrogantes, ni estamos hoy en condiciones de hacerlo: simplemente los dejamos planteados.

Los resultados electorales

Aún faltando normalizar algunos gremios importantes, e incluso la propia CGT, ¿qué es lo que muestran el surgimiento del proceso electoral y la lectura de los resultados?

En primer lugar son notorias las diferencias contextuales con las últimas elecciones generales. Una década atrás las impugnaciones por parte de las listas oficialistas resultaban moneda corriente, y había un hilo conductor que las atravesaba a todas ellas: su componente ideológico. La vieja dirigencia sindical, más allá de sus diferencias internas, funcionaba como bloque, abroquelada en torno a la "62 Organizaciones" peronistas y frenaba todo intento de oficializar listas por parte de los agrupamientos clasistas y combativos.

El resultado fue en la gran mayoría de los gremios la presentación de listas únicas, pero especialmente en aquellas organizaciones que mayor peso corporativo y político tienen en la vida nacional: UOM; UOCRA; SMATA; SUPE; ATE; Luz y Fuerza, (ver listado de siglas), y en aquellos casos en que la fuerza de la realidad lograba traspasar las barreras de impugnaciones y normas estatutarias, la persecución ideológica asumía formas intervencionistas. Ya fuera estatal —vía Ministerio de Trabajo—, o bien por las propias conducciones centrales de los gremios. Entre los primeros pueden señalarse las intervenciones a la Federación Gráfica Bonaerense y a la Asociación de Periodistas de Buenos Aires; entre los segundos a las Seccionales cordobesas del SMATA y Luz y Fuerza, y a la Secc. neuquina de la UOCRA.

En algunos casos esto resultó acompañado por la creación desde el Estado de sindicatos paralelos como UDA en el gremio docente para ocupar el espacio de la oficialmente desconocida CTERA, a quien una y otra vez se le denegara la personería; el actual SGA para reemplazar a la intervenida FGB; o bien reflotar organizaciones de escasísima representatividad como el Sindicato de Prensa. En todos los casos estas nuevas organizaciones se alineaban en la derecha peronista. (Es interesante señalar que actualmente la UDA muestra un importante proceso de democratización interna y está en franco tren de incorporarse a CTERA).

La contrapartida de estos manejos políticos, que encerraban una verdadera persecución ideológica, se expresó entonces en la baja participación electoral de los afiliados, casi siempre inferior al 25 % de los padrones, y en el grado de violencia generalizado al que la burocracia, amparada por el aparato estatal, recurría sistemáticamente en la medida que se aislabía de las bases para ligarse cada vez más al Estado (son recordados los enfrentamientos ocurridos en UF, UOCRA, SUPE, entre otros).

El proceso electoral en curso muestra un signo inverso, y pone en evidencia el debilitamiento de aquellas “anomalías” que constituyeron la normalidad durante décadas. Un contexto político y social distinto, que muestra rasgos inéditos frente a lo anteriormente conocido, unido a una iniciativa gubernamental que encierra un proyecto encontrado al de la vieja dirigencia obrera, abrió un espacio democrático que permitió un juego diferente, que mostró una política de alianzas distinta.

La impugnación ideológica dejó paso al pluralismo político. El monolitismo de las “62 Organizaciones” fue seriamente erosionado, no sólo por la presencia legalizada de otros agrupamientos que le disputan los espacios de poder y la titularidad de la cúpula cegetista, sino también por el resquebrajamiento al interior de ellas mismas lo que dio lugar a que en algunos gremios se presentaran como alternativas listas que se reclamaban casi todas de las “62”. (Caso de UTA; APUBA; STIA).

La impugnación dejó así de ser estrictamente ideológica para transformarse en la mayoría de los casos en un instrumento de la lucha interburocrática.

La participación electoral alcanzó niveles desconocidos, poniendo en evidencia una vez más la tendencia que recorre todo el tejido social de la sociedad argentina en lo que se refiere a expresarse a través de los canales institucionalizados por el régimen democrático.

Así la reorganización sindical no escapó a la tendencia general inaugurada el 30 de octubre de 1983 con las elecciones nacionales y continuada con la consulta popular por el conflicto centenario del Canal de Beagle. La participación de los votantes sobre los padrones oficializados está en promedio cercana al 60 %, con picos como Villa Constitución donde se alcanzó el 99.9 %; y Luz y Fuerza capital donde los hizo el 87.3 % (para el anecdótico vale la pena señalar que en este gremio se votó en dos jornadas, siendo la primera de ellas domingo con un alto porcentaje de votantes).

Claro está que los elementos del pasado no dejaron de estar presentes. El pluralismo político fue paralelo a las listas únicas; la

violencia estuvo presente como un remanente del pasado en gremios como 'sanidad y construcción'; el intervencionismo estatal, ya fuera por acción u omisión de la autoridad de aplicación, no pasó desapercibido en los casos de la AOT; UOyEP, UOM, ATSA, UF, UOCRA, etc.

Finalmente el control de las Juntas Electorales resultó un elemento casi definitorio al momento de la confrontación electoral, y este proceso echó luz sobre la debilidad de algunos liderazgos sindicales cuyas figuras fueron sobredimensionadas en épocas de la dictadura militar. Por ejemplo Horacio Alonso, figura importante de la Comisión Nacional de los "25" y de la CGT Brasil, titular de la UEJN que fuera desplazado por una asamblea general de afiliados y que sufrió una fuerte derrota en las elecciones de su gremio, hoy está retirado de la actividad sindical y es un simple asesor del senador peronista Oraldo Britos; o Saúl Ubaldini, uno de los actuales cuatro Secretarios Generales de la CGT, cuya representatividad se asienta en un sindicato de fábrica que cuenta con 63 afiliados.¹⁴

La reorganización sindical que en los últimos tramos se está desarrollando en forma paralela con las políticas de concertación social impulsadas por el Poder Ejecutivo y la discusión tripartita —gobierno/UIA/CGT— acerca de las obras sociales, ha hecho aflorar los numerosos bloques internos y enfrentamientos que continuamente se expresan en alianzas sin principios, en acuerdos superestructurales, y en rupturas de cúpulas inconsistentes frente a las bases.

En un primer análisis éstos no representan otra cosa que peleas por los espacios de poder que encubren diferentes modos de relación con el Estado. Pero si se ahondara el análisis, como hemos propuesto anteriormente, podría verificarse tal vez que esa seguidilla de alianzas, rupturas y recomposiciones de los agrupamientos político-sindicales van mostrando, aunque no siempre en forma cristalina, las respectivas alianzas y enfrentamientos de distintas fracciones de la clase obrera, que adoptan formas organizacionales para vincu-

¹⁴ "Saúl Ubaldini acaba de ganar con lista única en su atípico 'Sindicato de Obreros y Empleados del Fermento' que cuenta con 63 afiliados. Es un sindicato de fábrica que nuclea a los trabajadores de la Cía. Argentina de Levaduras (CALSA) una empresa con tres fábricas, cada una con un sindicato propio. "La 'Federación Cervecería' de la que Ubaldini es secretario gremial y de interior y que aún no renovó autoridades cuenta con 17 sindicatos de fábrica y alrededor de 7000 afiliados" (*Clarín*, 3/12/84).

larse al Estado, a los partidos, a las distintas fracciones de la burguesía y a los grupos de presión.

A medida que se han ido conociendo los resultados gremio por gremio, con su carga de revalidaciones, desplazamiento, nuevos liderazgos, presencia de listas opositoras que aún perdidas constituirán un referente futuro ineludible, se va operando un reacomodamiento de fuerzas cuya expresión pareciera ser una suerte de cristalización de las fracturas al interior del cuerpo burocrático. Cristalización esta que recoge viejas tendencias remanentes del pasado y nuevas expresiones fruto de los cambios ocurridos en la composición de la clase obrera.

Este realineamiento de fuerzas permite apreciar la consolidación de los encuadramientos preexistentes sobre los que es posible avanzar una primera aproximación.

a) El viejo tronco vandorista nucleado en torno a la “62 Organizaciones” peronistas (hoy caracterizadas como “miguelismo”), y los no alineados: insertados esencialmente en el viejo proletariado industrial. Que expresa un proyecto de corte nacional-burgués desarrollista, asentado en la acumulación del capital sobre la base de la expansión del mercado interno. Políticamente plantea una posición economicista de derecha, siendo su intención corporativa reconquistar el poder económico resultante del control de las cuotas de afiliaciones y las obras sociales; como contrapartida se propone en su antiguo rol de mediación y control de las masas obreras negocian- do concesiones salariales y sociales.

b) El Ala colaboracionista —participacionista, que se expresa a través de la Comisión de Gestión y Trabajo pero a la que hay que adicionar sus antiguos socios de la CGT Azopardo: la Comisión de los “20”, hoy sensiblemente reducida y algunos gremios “Independientes”

Este grupo de corte profesionalista insertado en algunos gremios industriales y de servicios de envergadura y peso político, no hace más que recoger las tendencias a la colaboración y el acuerdismo que una y otra vez han resurgido en la vida sindical argentina de las últimas décadas y que estuvieron representados por dirigentes importantes como Kloosterman (mecánicos), Cavalli (petroleros), Coria (construcción), Tacco-

ne (Luz y Fuerza) y que conformaran agrupamientos como el “Grupo de los Ocho” o “Nueva Corriente de Opinión”.

Ligado al gran capital y a los militares se fortaleció bajo la dictadura —de hecho se constituyó sobre la base de las Federaciones intervenidas— alcanzando una dimensión y protagonismo que supera ampliamente a las experiencias anteriores y debe buscarse una explicación correlacionándolo con los cambios tendenciales que desde tiempo atrás vienen afectando al ‘capitalismo dependiente argentino’.

Frente a un modelo de acumulación que fortaleció las cúpulas oligopolistas, que hoy llegan a controlar segmentos importantes de los mercados en que actúan aparece esta corriente sindical con apoyatura social ligada a esos intereses. Las posiciones de este sector en la mesa de Concertación asumiendo la propuesta y programa de la Unión Industrial Argentina resultan una primera contrastación práctica para esta hipótesis.¹⁵ Como contrapartida la tajante oposición de las “62 Organizaciones”, más allá de la pujía fraccional, refiere al viejo esquema vandorista.

Ambos sectores, participacionistas y vandoristas, tienen puntos de contacto en el plano metodológico: nula participación de las bases y presionar para negociar.

- c) La burocracia de nuevo tipo, nucleada en torno de la Comisión Nacional de los “25”, asentada casi con exclusividad en los gremios de servicios, que pareciera expresar un proyecto de renovación y protagonismo sindical en la vida política del país. Sin embargo su política de alianzas sin principios con la CGT, su tacticismo frente al miguelismo, dan muestras de la endeblez de su coherencia interna y de la existencia en su seno de intencionalidades diferenciadas, cuando no contradictorias. Es que en la conformación actual de este agrupamiento, que dista mucho de ser el original, coexisten dirigentes que muestran un pasado divergente: peronistas verticalistas y ortodoxos;

¹⁵ La reciente discusión en el seno de la CGT, en relación al rol del Estado en la sociedad, es otro indicador elocuente. Ya no se trata de que el plástico Jorge Triaca declarara días atrás que los trabajadores argentinos “han optado por el capitalismo”. En rigor este aspecto desde la década del ’40 no estuvo en discusión entre los dirigentes cuestionistas. Pero en esta oportunidad se ha optado sin eufemismos por el discurso neoliberal. Cuando se discute la dimensión y el papel del Estado, la disminución del gasto público y la liberación de precios y salarios. Cuando se integra el “Grupo de los 11” junto con la Sociedad Rural, la Unión Industrial, la Asoc. de Bancos de Buenos Aires, etc.

antiguos vandoristas y calabrocistas; participacionistas y combativos.

En realidad este sector constituye un conglomerado diferenciado del resto de la burocracia pero a su vez heterogéneo en sí mismo, que más allá del mayor o menor grado de burocratización de sus integrantes muestran puntos de coincidencias: su unidad política en torno a la ideología populista del peronismo y el estar jugados, al menos en lo inmediato, al sostenimiento del régimen democrático de gobierno, en una apuesta política que será necesario valorar en toda su dimensión.

En el plano de las relaciones internacionales aparece sujeto a tensiones. A diferencia de las “62 Organizaciones” y la CGyT, que año a año han ido anudando relaciones con la central norteamericana ALF-CIO, los “25” se ven cruzados por dos grandes tendencias: un ala socialdemocrática vinculada a la CIOLS-ORIT; y un ala socialcristiana vinculada a la CMT-CLAT.¹⁶

Pero esta reorganización sindical también demostró que puesta en situaciones de definiciones y bajo condiciones mínimas, y aún sin los instrumentos legales adecuados, la memoria histórica colectiva de las masas trabajadoras, recuperando sus experiencias y superando la fractura de continuidad impuesta por el paréntesis dictatorial, se expresó puntualmente.

Superando las prisiones y los exilios, las trampas estatutarias y la persecución ideológica, varios dirigentes de distintas vertientes políticas e ideológicas recuperaron sus puestos en sus organizaciones gremiales.

Así pasó en FOETRA-Capital con el triunfo del Frente Gremial-Teléfono, construido en torno al activismo de la lista Marrón, con la participación de comunistas, intransigentes, radicales y de izquierda independiente, que repuso en su titularidad a Julio Guillán, debiendo enfrentar tanto a listas burocráticas ligadas a las “62 Organizaciones” y a la CGyT, como a listas decididamente de izquierda que hicieron gala de un sectarismo incomprendible.

En la UOM nueve seccionales escaparon a la tutela de la dupla Miguel-Guerrero. Por su envergadura y antecedentes son de destacar las de Quilmes, La Matanza y Villa Constitución.

¹⁶ Esto llevó a que las “62 Organizaciones” se pronunciaran contra “...los intentos de infiltración ideológica por parte de ‘socialdemócratas’, del ‘socialcristianismo’ y del ‘comunismo’” (*Clarín*, 21/3/85).

En Quilmes los trabajadores metalúrgicos impusieron con la fuerza de los votos como Secretario General a Francisco Gutiérrez, prisionero de la dictadura durante siete años y contra quien la burocracia llegó a volantean las puertas de fábrica con su "prontuario". En La Matanza una lista "armada desde afuera" (para usar el lenguaje del activismo) por gente expulsada de fábrica que reconocía sus antecedentes en las Coordinadoras de 1975, asentó una derrota aplastante a una dirección local tal aferrada a los sillones como alejada de las bases, derrotándola en todas las grandes fábricas de la zona (Acindar, Ex Sta. Rosa; Martín Amato; Yelmo.). En Villa Constitución los trabajadores nucleados en torno a la lista Marrón volvieron a plasmar un nuevo hecho histórico: no sólo recuperaron su sindicato y reeligieron secretario general a Alberto Piccinini, sino que por sobre los restos de una tierra literalmente arrasada los integrantes de la lista Marrón fueron prácticamente plebiscitados. Votó el 99 % de los empadronados (sobre un total de 4720 habilitados para votar solamente no lo hicieron 6) y de los votos emitidos la lista Marrón obtuvo el 87.9 %, contra un 11.2 % de la Azul y Blanca ligada a las "62 Organizaciones".

Las elecciones en el Sindicato Gráfico Argentino (ex FGB.) se constituyeron en otro acto de reparación histórica. El Frente Gráfico de la Honra —que rememora la consigna de la CGT de los argentinos de los años '60 "mejor honra sin sindicatos que sindicatos sin honra"—, constituido en torno a la Lista Verde, orientada históricamente en una perspectiva de clase, aglutinó los esfuerzos de peronistas combativos, intransigentes, clasistas e independientes de izquierda en general.

El triunfo por más del 50 % de los votos emitidos, logrado a costa de las listas de la burocracia que colaborara con la intervención en 1975, y de la alianza de un desprendimiento de ésta ligada a los "25" con activistas comunistas, radicales y socialistas amarillos, no sólo repuso en el cargo de secretario general a su máximo dirigente Raimundo Ongaro, sino que tiene connotaciones que superan los estrechos marcos de la actividad gremial.

Si Alberto Piccinini y todo el movimiento metalúrgico de Villa Constitución representan hoy la continuidad histórica de las tendencias clasistas que se expresaron diez y quince años atrás con epicentro en el movimiento social cordobés (SITRAC-SITRAM, SITRAP, Luz y Fuerza, UEPC, ATILRA) pero que se extendió también a Rosario (mecánicos, petroleros, químicos) y al Gran Buenos Aires (Martín Amato, Squibb, Astarsa, Saiar-Rheem, Hospital Posadas), donde dirigentes que no se reclamaban del peronismo eran elegidos por bases obreras mayoritariamente peronistas; Raimundo Ongaro, un di-

rigente peronista votado por una gran cantidad de gráficos no peronistas, con todo lo que representa la historia de la CGT-A detrás, se constituye en la conciencia crítica de la burocracia sindical peronista. La valoración ética y moral de aquella época se proyecta en el presente como la representación inversa de la conciencia culpable de toda una franja del llamado sindicalismo peronista combativo, que una y otra vez se enfrentara al vandorismo, y que una y otra vez encerrado en los estrechos límites del nacionalismo que se expresa en su conciencia populista, terminara enredado sin principios en la maraña burocrática.

Las listas autodefinidas como independientes, de corte clasista en distintas variantes, han tenido un espacio en el movimiento social muy inferior respecto a los años '60 y '70, pero sus expresiones no dejan de ser significativas en gremios como alimentación, seguros, sanidad, telefónicos, mecánicos, bancarios, cine, construcción, panaderos y han de ser un punto de referencia para la futura reorganización democrática del movimiento obrero.

Pero las derrotas de las seccionales cordobesas del SMATA y Luz y Fuerza constituyen el otro costado de estas elecciones. Allí el tosquismo perdió las elecciones por 25 votos, y el SMATA la lista Naranja, de alguna manera [es] continuidad de la Marrón de una década atrás, salió cuarta entre cuatro y una lista radical obtuvo 1700 votos, lo que está hablando a las claras del retroceso impuesto por la represión y la crisis económica en esta regional, baluarte del sindicalismo clasista y combativo, a partir de 1976.

Finalmente la emergencia de direcciones democráticas que se definen por una concepción pluralista, que expresan la necesidad de construir una legitimidad asentada en la consulta asamblearia y el requisito de reenlazar la relación con las bases, en gremios como APBA (prensa), APOPS (previsionales), UEJN, (judiciales), SUP (publicitarios), bancarios de capital, municipales de provincia y ATE (estatales), completan el cuadro de situación resultante.

Este último es uno de los datos más relevantes de estas elecciones. Se trata de uno de los gremios grandes (85.000 afiliados), extendido a la largo y a lo ancho del país. Es prácticamente el único de nivel nacional que fue recuperado por los trabajadores, desplazando a una burocracia colaboracionista asentada desde hace más de 20 años, en los que tejió profundas relaciones con los militares. Su conformación interna refiere bastante al tejido social más general del país: en su seno coexisten desde empleados públicos de los ministerios nacionales y provinciales, hasta obreros industriales de las fábricas militares, los astilleros y las construcciones portuarias, pasando por las enfermeras de salud

pública, los mineros de yacimientos carboníferos y los técnicos y profesionales de la Comisión de Energía Atómica. La conformación de la Lista Verde, sobre la base de la agrupación ANUSATE (unidad y solidaridad de los trabajadores estatales), es una de las expresiones más extendidas del pluralismo político emergente: muestra un gran número de peronistas independientes, radicales, intransigentes, democrátas cristianos, comunistas y socialistas independientes. Aspecto éste que se muestra no sólo en la conducción central sino también en las principales direcciones seccionales.

Las elecciones en la UOCRA, si se prescinde de la baja participación electoral, aparecen como la síntesis de todo el proceso: la derrota aplastante del miguelismo (lista Marrón), triunfo de una lista de recambio (Blanca) nacida en el seno de la propia burocracia tradicional, ascenso de un sector neoburocrático (lista Azul) de características pluralistas, y emergencia de un sector clasista (Lista Naranja) que obtuvo el 10% de los votos emitidos y ganó en varias seccionales importantes.

¿Qué grado de representatividad?

El saldo preliminar de esta reorganización sindical es que el peronismo burocrático, aún no repuesto del síndrome del 30 de octubre de 1983, agudizadas sus contradicciones internas por una lucha fraccional que parecía no tener límites, continúa hegemonizando en la figura de sus viejos dirigentes la mayoría de las conducciones sindicales. Cálculos estimativos ubican esta mayoría en el orden del 70% de los gremios.

Hemos ya señalado que la forma de instrumentar la normalización, de arriba hacia abajo, y el cambio de la política oficialista hacia la dirigencia sindical una vez rechazado el proyecto de ley, que involucra sucesivos cambios en la cartera de trabajo, favoreció decisivamente estos resultados, ya que en la mayoría de los casos los trabajadores no tuvieron otra alternativa que optar por el mal menor.

Sin embargo esta persistencia en la titularidad de los cargos no ha sido gratuita. En numerosas situaciones la burocracia sindical peronista se vió obligada a producir una renovación de sus cuadros dirigentes; en otras su propia debilidad la forzó a instrumentar una política de alianzas alejada del sectarismo partidista tradicional; de sus propias filas emergieron figuras nuevas, con una nueva metodología y con vocación más pluralista que cuestionan el sindicalismo partidario. La articulación de este conjunto de situaciones favoreció la expresión de otras fuerzas políticas; radicales, intransi-

gentes, comunistas, socialistas, de izquierda en general, peronistas independientes, lo que en una perspectiva futura tenderá a darle una dinámica distinta a las direcciones así constituidas.

Pero aún así, superando este primer nivel de análisis, es válido preguntarse: ¿Cuál es el grado de representatividad assignable a estas direcciones? ¿Y a los alineamientos en que la gran mayoría de estos dirigentes se ha alineado? ¿Constituyen organismos capaces de movilizar a las fracciones de trabajadores que dicen representar, o solamente se trata de acuerdos de dirigentes? ¿Y estos últimos, ejercen un liderazgo real sobre “sus” bases o son el resultado de un mero acto comicial, que los legaliza como dirigentes pero que no necesariamente los legitima como auténticos representantes de su clase.

Veamos una enumeración no exhaustiva que tal vez permita avanzar para una reflexión futura respecto de estos interrogantes.

- Resulta común identificar un criterio de representatividad ligado a la mayor o menor participación electoral, medida esta por la relación número de votantes/padrones oficializados. Sin embargo en aquellos sindicatos en que se presentaron más de una lista, los votos recogidos por la ganadora, en relación al padrón, pocas veces superan el 30 % del mismo.

Si la constitución de las conducciones se asentara sobre un criterio de proporcionalidad —cuestión sobre la que debería discutirse la operatividad futura— la representatividad en un contexto de alta participación electoral estaría garantizada; pero no siendo así queda al menos el beneficio de la duda.

Es posible exemplificar lo que queremos significar. En el SMATA, que muestra una alta participación de votantes (69.7 %), la Lista Verde triunfó con el 50.1 % de los votos emitidos, pero éstos representan el 41 % del padrón (uno de los porcentajes más elevados), lo que le permite controlar 14 seccionales y 3 delegaciones; en tanto que la opositora Lista Azul y Blanca controla 19 seccionales y 3 delegaciones, pero está asentada en las grandes fábricas terminales, donde también hubo una buena votación antiburocrática, en tanto que el oficialismo tiene su fuerte en los pequeños talleres y concesionarias. Finalmente ninguna de las dos listas alcanza los 2/3 de los congresales necesarios para garantizar el manejo del gremio.

La Unión Ferroviaria, que tiene uno de los mecanismos electorales más complejos, muestra un cuadro aún más demostrativo. Votó el 47% de los 142.345 empadronados, la Lista Verde ganó con el 23%, o sea con escasos 33.786 votos de los cuales 6.251 corresponden a trabajadores jubilados.

La relación de votos de las listas ganadoras respecto de los padrones es en UTA del 20%; en gráficos del 25.8%; en bancarios y en la construcción del 17%; y en ATE del 27%.

Nunca como en esta oportunidad fue tan disputada la participación de los trabajadores pasivos, especialmente en gremios tradicionales. En SUPE, por ejemplo, el 33% del padrón correspondía a jubilados, en tanto que en la Unión Ferroviaria el padrón de activos fue de 79.663 y el de pasivo alcanzó a 62.282, en el F.C. Belgrano el padrón de pasivos fue superior al de los trabajadores activos.

- El recurso de las listas únicas como mecanismo excluyente de toda oposición, a poco que se profundice el análisis, pasando del nivel nacional al seccional o regional, se muestra mucho más extendido que lo previsible.

UPCN, AOT, UOyEP, Marroquineros, incluso gremios importantes por su magnitud como la Asociación Bancaria, la Federación de Empleados de Comercio, o por su presencia política como Empleados del Tabaco y Sindicato del Cauchó, fueron normalizados en épocas de la dictadura utilizando el método de la lista única.

El caso del gremio de obreros del vidrio (SOIVA) es por demás clarificador. El dirigente J. Luján, miembro de la Comisión de los “20”, retuvo la titularidad sobre la base del triunfo en 10 seccionales donde sólo pudo presentarse la oficialista lista Azul y Blanca, en tanto que en el resto de las seccionales donde sí hubo confrontación ganaron, con excepción de la seccional Rosario, las listas opositoras.

Los casos del Sindicato Metalúrgico-Seccional capital y de obreros del plástico revisten una situación especial. Sus respectivos dirigentes, Lorenzo Miguel (“62 Organizaciones”) y Jorge Triaca (CGyT) necesitaban triunfar holgadamente, no sólo para retener el control de sus respectivos sindicatos, sino porque estos aparatos constituyen la plataforma de su proyección política. Requerían

entonces del aval de representatividad que se supone les otorga un triunfo con muchos votos y una alta tasa de participación electoral. Y esto en gremios anquilosados desde hace muchos años, quebrada la relación con las bases, solo es posible excluyendo a la oposición, garantizando así la ausencia de fiscales de otras listas y facilitando el contubernio con la autoridad electoral.

Esta parece ser la razón del empeño del miguelismo en capital por excluir a una lista sin mayores posibilidades reales como la Celeste encabezada por el viejo dirigente Avelino Fernández, formado a la sombra de Augusto Vandor y desplazado de la conducción del gremio luego de la muerte de éste.

- La representatividad que se asignan los agrupamientos en los que hoy aparecen alineados la mayoría de estos dirigentes ofrece también serios reparos en cuanto a la legitimidad y el sustento real de las bases a esas propuestas. Por empezar no es conocida ninguna asamblea general de afiliados, o convocatoria al cuerpo de delegados para discutir democráticamente las posiciones y las razones de cada agrupamiento, y recoger la opinión de los supuestos representados.

En lo inmediato estos alineamientos no parecieran ser otra cosa que acuerdos de dirigentes, constituidos por fracciones de la burocracia sindical que no se plantean la discusión en el plano de las ideas, alrededor de programas, propuestas y metodologías, sino que aparecen disputándose espacios de poder que en última instancia refieren a diversas formas de relacionarse con el Estado, y cuya capacidad de convocatoria está, cuando menos, entre paréntesis.

Un recorrido posible

La sociedad argentina muestra hoy, en diversos planos y con cambiantes características, claros síntomas de una compleja conflictividad social. Las clases dominantes están a la búsqueda y consolidación de un nuevo bloque de poder que garantice la explotación de la fuerza de trabajo y la acumulación y reproducción del capital por un nuevo período histórico, en tanto que la clase obrera ha retomado el camino de su reconstitución social y su autorganización democrática independiente, sin que aún aparezca una alternativa clara que refleje sus intereses y plantee con seriedad y responsabilidad una propuesta frente a la crisis y a la sociedad toda.

El retroceso impuesto a los trabajadores por la ofensiva generalizada y sostenida del gran capital nos muestra hoy cómo un sujeto con una larga tradición de lucha, fue capaz de darse programas como los de la Falda y Huerta Grande (1957-1959); que mostró toda su potencialidad en las tomas de fábrica de 1964 y en las Jornadas de Mayo de 1969 en Córdoba; que forjó estructuras alternativas como la CGT de los Argentinos (1969) y las Coordinadoras de Gremios en Lucha (1975); que se planteó alternativas clasistas como SITRAC-SITRAM (1971) y Villa Constitución (1975), aparece hoy con serios signos de desarticulación, acorralado por la debacle económica, la quiebra de los convenios colectivos y el mercado de trabajo, y el fantasma de la desocupación sin visualizar frente a sí mismo las formas políticas adecuadas para darse una alternativa de clase frente a la crisis y a la sociedad toda.¹⁷

En estas condiciones los trabajadores han enfrentado esta nueva etapa de su vida gremial, con las limitaciones impuestas por el Estado y el aparato burocrático. Intentamos aquí trazar en una breve síntesis algunos lineamientos políticos conclusivos, un balance preliminar de esta reorganización sindical. Tal vez resulten prematuros, o incompletos, ya que no hemos contemplado por falta de información los cambios operados en las organizaciones de primer grado a nivel regional que parecen destinadas a jugar un rol importante, y la normalización aún no ha conluido. Pero aún con este grado de provisoriedad creemos que hay algunos rasgos definidos que han de proyectarse con fuerza propia en los escenarios futuros de la crisis social y política argentina.

- La crisis del peronismo, expresada en el plano de la lucha de clases por la ruptura entre su base obrera y su dirección burguesa-burocrática, insinuada ya en 1975 y agudizada por el resultado electoral del 30 de octubre de 1983, ha puesto en cuestionamiento la identidad política de los trabajadores. Esta crisis de identidad no ha de resolverse en una violenta desperonización ni en una brusca ruptura con su pasado político inmediato, pero es indudable que incide e incidirá cada vez más en su comportamiento como sujeto político colectivo. Y estas elecciones no han escapado a esta realidad ni a esta tendencia.

¹⁷ Lucita, Eduardo, "La Instancia Democrática", mimeo., Buenos Aires, diciembre 1983.

- La crisis global que afecta a la sociedad argentina, en el marco de la crisis del capitalismo a escala mundial, va recortando cada vez con mayor intensidad los espacios para la conciliación de clases y los manejos y manipulación ideológica, al mismo tiempo que desnuda la creciente incapacidad de la vieja dirigencia obrera para conducir a los trabajadores en las condiciones impuestas por la irrupción de las formas democráticas de gobierno a partir del 10 de diciembre de 1983.
- En el corto plazo, y montada sobre la crisis económica y la incapacidad del gobierno radical para administrarla, no es de descartar que la burocracia recupere terreno e iniciativa (recomposición de la CGT, de las “62 Organizaciones”, y un nuevo Plan de Lucha). Pero en la medida en que permanezca vigente el régimen democrático representativo, que se estabilice aún en la inestabilidad de la crisis, se acentuará la democratización de la vida sindical argentina. La incorporación a la dinámica interna de las organizaciones gemiales de cuotas crecientes de democracia y participación social ha de significar para la vieja dirigencia sindical, estructurada sobre una base ideológica monolítica, verticalista en los procesos decisionales, autoritaria en sus manejos internos, serios riesgos de disgregación como conducción unitaria y tomará un nuevo impulso el movimiento de recuperación sindical y la construcción de una dirección de alternativa.
- El estallido de la estructura burocrática —su fragmentación interna con el correlato de proyectos diferenciados cuando no contrapuestos— ha abierto un espacio por el cual comenzará a expresarse en forma incipiente e inorgánica, aparentemente sin ningún tipo de programa o proyecto definido, lo que podría definirse como una corriente (resultante a su vez de la confluencia de viejas y nuevas tendencias) orientada hacia la constitución de esa dirección de alternativa, que irá ganando terreno en la sociedad sobre la base de definiciones democráticas, combativas y antiburocráticas, que en términos generales tiende a expresar con mayor intensidad y perspectiva de clase esa nueva síntesis de unidad social de los trabajadores argentinos que es el pluralismo político.
- Sin embargo, la consolidación y afianzamiento de esta corriente obrera, capaz de autoconvocarse a nivel de dirigentes y convocar a los trabajadores a nivel de las bases, estará supeditada al desarrollo y control de los tiempos políticos de la crisis por un lado, y

a la resolución de la problemática interna de las diferentes organizaciones gremiales recuperadas.

Este último aspecto, que a no dudarlo cumplirá un rol destacado en la futura reorganización democrática, no incluye solamente la selección y el recambio de los dirigentes. Será necesario reconstruir los aparatos administrativos, jurídicos y financieros; recrear los cuerpos orgánicos de la vida gremial; establecer una nueva dinámica de relaciones entre direcciones y bases; formar los cuadros intermedios, consolidar y apoyar los Cuerpos de Delegados y Comisiones Internas, toda una gama de tareas que tienden más que a justificar una representatividad a legitimar a las nuevas conducciones antiburocráticas surgidas de estas elecciones sindicales.

- Un primer paso en este sentido ha de ser el proceso ya iniciado de selección y elección de varias decenas de miles de representantes de base, en el corazón mismo de las unidades de producción donde el enfrentamiento obrero/patronal es más concreto y donde las relaciones entre el capital y el trabajo son más transparentes y no aparecen mediatisadas por los instrumentos de dominación ideológica del aparato estatal. Es aquí donde reside la fuerza real del sindicalismo, y de donde hay que partir para reconstruir los lazos de legitimidad entre bases y direcciones.¹⁸
- Sin embargo, aquella extensión del pluralismo político que hemos señalado, al mismo tiempo que impulsará la unidad y recomposición social de los trabajadores, hará aflorar las tendencias de

¹⁸ Esto nos remite a los niveles organizativos de la clase obrera, que se diferencian entre sí en la medida que abarcan fracciones cada vez más amplias de la clase, y también por los objetivos que se proponen.

Se puede distinguir un primer nivel de 'organización gremial' que expresa la lucha económica entre fracciones gremiales de la clase obrera y fracciones identificadas con la burguesía. Un segundo nivel está dado por la 'organización corporativa' que tiende a unificar las luchas económicas de la clase contra el conjunto patronal.

La interrelación de estos dos niveles reproduce sistemáticamente la coexistencia de enfrentamientos radicales, netamente clasistas, en el seno de las unidades de producción, con enfrentamientos no frontales, no clasistas, mediatisados frente al Estado y a las clases que éste representa.

La ruptura de esta combinación nos ubica en el tercer nivel de organización. El de la 'organización política' que tiende a reflejar la conciencia de clase, englobando la lucha económica en un claro contenido anticapitalista, pero eso ya escapa al contenido de este artículo.

los distintos partidos poniendo así en juego la capacidad de las nuevas direcciones, por lo general jóvenes y escasas de experiencia.

La amalgama y homogeneización de las diferentes corrientes políticas e ideológicas. Ponerse de acuerdo sobre los desacuerdos, y sobre esta base reconstruir la unidad social de los trabajadores en función de sus intereses de clase será un desafío a enfrentar en el futuro inmediato.¹⁹

- La presencia de listas opositoras en mayor número que en cualquier otro periodo anterior ha ido acompañada de la aparición de un numeroso activismo independiente sin gran experiencia, que más allá de su identidad política busca nuevas formas y canales de expresión para su militancia gremial. A diferencia de la “rebelión de las bases” de los años ’60, en que los dirigentes y activistas surgían al calor del enfrentamiento antiburocrático, los actuales son producto de la democratización de la vida social y política argentina. Encauzar estas fuerzas en un sentido antipatronal y antiburocrático y de independencia frente al Estado, sobre la base de la unidad de clase, será una tarea que cubrirá buena parte de la etapa que se inicia.
- En en síntesis esta confluencia de fuerzas y tendencias sociales, que se expresa en bases peronistas que cooptan en los niveles de conducción a dirigentes no peronistas, y activistas de izquierda capaces de llevar al frente de sus organizaciones gremiales a dirigentes peronistas, la que es capaz de representar el/o los niveles de la clase, en la medida en que expresa una suerte de síntesis de “populismo” y “clasicismo” contenida por los trabajadores argentinos.

Es esa síntesis de unidad social de la clase que hoy ha hecho irrupción en la mayoría de las listas opositoras, la que constituye los cimientos de un sindicalismo no amarillo ni apolítico, pero sí apartidista, que da muestras de querer romper con viejos métodos y

¹⁹ La continuidad de la Lista Naranja en ATSA-capital, ganadora de las elecciones luego anuladas por el Ministerio de Trabajo, y finalmente postergadas para el 31 de julio próximo, que muestra en su composición todo el abanico de tendencias (“25”, PC, MAS., izquierda independiente) que ya lleva diez meses largos de enfrentamientos antiburocráticos y de resolución de los conflictos internos sobre la base del consenso y el respeto mutuos es tal vez un ejemplo concreto de como enfrentar estos desafíos y de formas de convivencia pluralista.

concepciones economicistas y que buscará formas de expresión orgánica.

En los escenarios futuros de la crisis argentina es donde los trabajadores jugarán su perspectiva democrática, avanzando en la hegemonía en la sociedad, democratizando la vida interna en las fábricas y lugares de trabajo, impulsando una política de participación que tienda a ocupar y recuperar los espacios perdidos.

La ampliación y consolidación de las perspectivas abiertas en esta etapa dependerán en gran parte de que los trabajadores avancen en su autorganización democrática y su independencia de clase, si son capaces de elaborar y presentarle a la sociedad su propio proyecto alternativo para enfrentar la crisis, y sobre todo si logran enlazar su lucha contra la explotación capitalista con una propuesta política democrática. Así será posible enfrentar este presente angustioso y construir un futuro esperanzado, con los trabajadores como protagonistas.

Buenos Aires, abril de 1985.

INDICE DE SIGLAS

- FEC - Federación Empleados de Comercio.
- FATSA - Federación Argentina de Trabajadores de La Sanidad.
- FCPICA - Federación Gremial Personal de la Industria de la Carne Argentina.
- FATLyF - Federación Argentina de Trabajadores de Luz y Fuerza.
- FSUPE - Federación Sindicatos Unicos Petroleros del Estado.
- FOECyT - Federación Obreros y Empleados de Correos y Telecomunicaciones.
- FOETRA - Federación Obreros y Empleados Telefónicos de la República Argentina.
- FTIA - Federación Trabajadores de la Industria de la Alimentación.
- FATRE - Federación Argentina de Trabajadores Rurales y Estibadores.
- FUVA - Federación Unica de Viajantes de la Argentina.
- FOEVA - Federación Obreros y Empleados Vitivinícolas y Afines.
- FEIPCQyA - Federación Empleados de la Industria del Papel, Cartones, Químicos y Afines.

- FNTCyOTAC - Federación Nacional de Trabajadores Camioneros y otros Transportes Automotores de Cargas.
- FTOSN - Federación Trabajadores de Obras Sanitarias de la Nación.
- FTER - Federación Trabajadores de Edificios de Renta.
- FAPPyA - Federación Argentina de Panaderos, Pasteleros y Afines.
- FTIC - Federación Trabajadores de la Industria del Cuero.
- FTIQ y P - Federación de la Industria Química y Petroquímica.
- FOCRA - Federación Obrera Ceramista de la República Argentina.
- FATFA - Federación Argentina de Trabajadores de Farmacia.
- FOCyA - Federación Obrera de Trabajadores de Tabaco de la República Argentina.
- FTTRA - Federación Trabajadores del Tabaco de la República Argentina.
- FSPP - Federación Sindical de Petroleros Privados.
- SOPCPyA - Federación Obreros Pasteleros, Confiteros, Pizzeros y Afines.
- FONPyP - Federación Obrera Nacional de Peluqueros y Peinadores.
- FOMA - Federación Obrera Mosaista Argentina.
- FOyEIAyA - Federación Obreros y Empleados de la Industria Aceitera y Afines.
- A.B. - Asociación Bancaria.
- ATE - Asociación Trabajadores del Estado.
- AOT - Asociación Obrera Textil.
- AOMA - Asociación Obrera Minera Argentina.
- ASIMRA - Asociación Supervisores Metalúrgicos de la República Argentina.
- AVIC - Asociación Viajantes de Industria y Comercio.
- ATILRA - Asociación Trabajadores de la Industria Láctea de la República Argentina.
- AATRA - Asociación Argentina de Telegrafistas, Radiotelegrafistas y Afines.
- AAA - Asociación Argentina de Actores.
- APBA - Asociación Periodistas de Bs. As.
- APOPS - Asociación Personal de Obras Previsionales y Sociales.
- UOM - Unión Obrera Metalúrgica de la República Argentina.
- UOCRA - Unión Obrera de la Construcción de la República Argentina.
- UPCN - Unión del Personal Civil de la Nación.
- UDA - Unión Docentes Argentinos.
- UF - Unión Ferroviaria.
- UTGRA - Unión Trabajadores Gastronómicos de la República Argentina.
- UOyEM - Unión Obreros y Empleados Municipales.
- UTEDyC - Unión Trabajadores de Entidades Deportivas y Civiles.
- UTA - Unión Tranviaria Argentina.
- UOIM - Unión Obrera de la Industria Maderera.
- UOyEP - Unión Obreros y Empleados Plásticos.
- UTIC - Unión Trabajadores de la Industria del Calzado.
- UOMA - Unión Obrera Molinera Argentina.
- URGA - Unión Recibidores de Granos de la República Argentina.

- UEJN - Unión Empleados Judiciales de la Nación.
 SMATA - Sindicato Mecánicos y Afines del Transporte Automotor.
 SCT - Sindicato Conductores de Taxis.
 SEITYA. - Sindicato Empleados de la Industria Textil y Afines.
 SDS - Sindicato del Seguro.
 SUPA - Sindicato Único Petroleros Argentinos.
 SUET - Sindicato Único Empleados del Tabaco.
 SOMU - Sindicato Obreros Marítimos Unidos.
- SOC - Sindicato Obreros del Caúcho.
 SOEME - Sindicato Obreros y Empleados de la Minoridad y Educación.
 SUTEP - Sindicato Único de Espectáculos Públicos.
 SCA - Sindicato Gráfico Argentino.
 SUP - Sindicato Único de la Publicidad.
- SUTIAGA - Sindicato Único de Trabajadores de la industria de Aguas Gaseosas.
 SOIVA - Sindicato Obreros de la Industria del Vidrio.
 SEEN - Sindicato Electricistas y Electrocionistas Navales.
 SAT - Sindicato Argentino de Televisión.
 CTERA - Confederación de Trabajadores de la Educación de la República Argentina.
 C.G.T. - Confederación General del Trabajo.
 AFL.-CIO - American Federation of Labor Congress Industrial Organization.
 CMT - Confederación Mundial del Trabajo.
 CLAT - Central Latinoamericana de Trabajadores.
 CIOLS - Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres.
 ORIT - Organización Regional Interamericana del Trabajo.
 FSM - Federación Sindical Mundial.

B I B L I O G R A F Í A

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

- Delich, Francisco, "Después del Diluvio la Clase Obrera", en *Argentina Hoy*, Siglo XXI, México, 1982.
- Delich, Francisco, "Desmovilización Social, Restructuración Obrera y Cambio Sindical", en *Crítica y Utopía*, núm. 6, marzo 1982.
- Torre, Juan, C., *Los sindicatos en el gobierno, 1973-1976*, CEDAL, núm. 30, 1983.

- Abós, Alvaro, *Las organizaciones sindicales y el poder militar (1976-1983)*, CEDAL, núm. 60, 1984.
- Godio, Julio, *El debate sindical internacional*, CEDAL, núm. 71, 1984
- Fernández, Arturo, "Reflexiones Sociológicas Sobre la Historia Sindical Argentina" en Techint - Boletín Informativo no. 223 - abril/junio 1984.
- Pegoraro, Juan, "Los Conflictos Laborales, 1973-1976", en *Cuadernos de Marcha*, núm. 2 México, julio-agosto 1979.
- Balvé, B., Mariconi, E. Lubliner, E. y Witt, M. "Los asalariados. Composición social y orientaciones organizativas. Materiales para su Estudio" Cuadernos de CICSO. 1975.
- Lucita, Eduardo, "La Instancia Democrática", mimeo, Buenos Aires, diciembre 1983.
- Lucita, Eduardo, "Consideraciones en Torno a la Reorganización del Movimiento Social y un Proyecto Alternativo", en *Cuadernos del Sur*, núm. 1, 1985.
- Japaz, Jorge, "Los 100 Días", mimeo, Mendoza,
- Monge, J. y Romano, N., "La oligarquía financiera nativa en el poder (un nuevo ciclo histórico y un nuevo modelo de acumulación)", mimeo, Buenos Aires, 1978.
- Marshall, Adriana, "El mercado de trabajo en el capitalismo periférico. El caso de Argentina". Cuadernos del PISPAL, El Colegio de México - 1981.
- Diéguez, H. y Gerchunoff, P., "La dinámica del mercado laboral urbano en Argentina, 1976-1981" en *Desarrollo Económico*, núm. 93, abril-junio 1984.
- Candia, José M. "Argentina: proceso militar y clase obrera", de próxima edición por Editorial Tierra del Fuego.
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censo, "La Industria Manufacturera 1976-1981".
- "Informes Laborales" de DIL - Documentación e Información Laboral, núms. 218 a 223.
- Revista *Informe Industrial*, núms. 77 y 78, sept/octubre y nov./diciembre 1984.
- Diarios *Clarín* y *La Razón*; periódicos *Qué Pasa*; *Solidaridad Socialista* y *Prensa Obrera*.

GREMIOS SELECCIONADOS

Fecha	Gremio	Empadronados	VOTANTES			RESULTADOS			s/Padrón
			No.	%	Listas	Votos	%		
10/10	S.M.A.T.A. Nacional	54.000	43.200	69.7	Verde Az. y Blanca Naranja	21.623 18.656 3.000	50.1 43.2 7		41-
	Sec. Bs. As.	s/d	21.217		Verde Az. y Blanca Naranja	12.479 6.637 2.101	58.8 32.0 9.9		
	Córdoba	s/d	3.842		Az. y Blanca Morada, BL. Celeste (Verde) Naranja	1.533 1.288 819 202	39.9 33.5 21.3 5.3		Radicales
26/11	U.O.M. Nacional	287.000	s/p		Miguelismo Guerrerismo Calabrocismo Antiburocrat.	159. 63. 24. 36.		Electores	" "
	Sec. Cap.	46.304	33.401	72.1	UNICA	33.401			
	Sec. Avell.	33.544	22.481	67.0	UNICA	s/d			
	Sec. Matanza	26.636	8.487	31.8	Azul Celeste Cel. y BL.	3933 2619 1915	46.5 30.9 22.6		

SECTOR PRIVADO INDUSTRIA

"25" - PC - PI
 CGYT - Rad.
 Ex Marrón - MAS - PO

14 Seccionales - 3 delegaciones
 19 Seccionales - 7 delegaciones

Por Grandes Fábricas

Gran Bs. As.				Córdoba			
	V	A/B	N		V	M/B	C
Ford	296	2047	1.399	Renault	808	688	361
Mercedes	399	574	128	Perdriel	108	65	9
VW - SJ	1171	131	99	Transax	24	78	145
VW - M.Ch.	35 %	40 %	25 %	THOMS/RAMCO	84	118	5
DEUTZ	80 %	20 %		ILASA N.	62	40	93
							104
							18
							5
							15
							5

ELECCION INDIRECTA - 282 Electores

"62" 38 Seccionales
 CGYT 14 "
 3
 8

Otros Seccionales Importantes

	Quilmes	Campana	Villa Constitución
Naranja	2.313		Marrón 4144
Celeste	720	s/d	Az., Blanca 529
Cel. y Blanca	540		

GREMIOS SELECCIONADOS

VOTANTES

RESULTADOS

Fecha	Gremio	Empadronados	No.	%	Listas	Votos	%	s/Padrón
7/12	S.G.A Cap. y G Bs. As.	18.890	8.808	46.6	verde azul violeta	4.875 2.287 1.646	55.3 26.0 18.7	25.8
28/12	S.T.I.A Nacional	16.200	8.004	49.4	Verde-Azul Cel. y Blanca violeta Blanca	2.904 2.422 1.874 715 89	36.3 33.0 23.4 8.9	17.9
11/4/85	U.O.C.R.A. Nacional	114.000	44.348	38.9	Blanca azul marrón naranja	18.169 13.109 8.578 4.492	40.9 29.6 19.3 10.1	15.9
	Secc. Capital	11.200	3.325	29.7	Blanca azul marrón naranja	2.299 550 230 246	69.1 16.5 6.9 7.4	20.5

SECTOR PRIVADO - INDUSTRIA

pluralista - per - PI. -izq. MAS. PO.

"62"

"25". PC.

Principales Talleres

	Atlántida	Abril	Ciccone	Crónica	Clarín	La Nación	F. Financ.
verde	261	158	118	68	246	121	35
azul	7	8	1	56	25	9	175
violeta	17	125	31	16	22	27	80

"62"

"25" PC - PI

Per - MAS.

"62"

Suchard.	Principales Establecimientos			
	Bagley	Terrabusi	Canale	Noel
s/d	s/d	s/d	s/d	s/d

CGT - "25"

"62"

MAS - Per Revol - Indep.

Otras Seccionales Importantes

	La Plata	Misiones	Corrientes	Neuquén	San Martín
Blanca	227	275	194	150	130
Azul	366	—	135	211	513
Marrón	180	313	1.800	36	35
Naranja	576	70	31	680	200
Verde	—	941	—		

GREMIOS SELECCIONADOS

Fecha	Gremio	Empadronados	VOTANTES			RESULTADOS			%
			No.		Listas	Votos	%	s/Padrón	
31/10	Seguros Nacional	26.006	18.710	71.9	Cel. y BL. verde naranja	10.207	54.6		39.2
					tricolor	7.604	40.6		
					Az. y Bl. verde Coprepren	899	4.8		
31/10	A.P.B.A. Cap.	4.700	3.112	66.2	Az. y Bl. verde Coprepren	1.355	43.5		28.8
					tricolor	1.017	32.7		
					Az. y Bl. verde Coprepren	556	17.9.		
12/12	U.T.A. Nacional	57.790	33.853	58.6	Cel. y BL. Violeta	11.595	34.3		20.1
					Az. y Amarilla	1.938	5.7		
					Blanca	6.414	18.9		
13/12	Bancarios Capital	77.039	46.665	60.6	verde	10.038	29.7		en blanco anulados
					1- Blanca	3.332	9.8		
					3- Marrón-Verde	536			
13/12	Bancarios Capital	77.039	46.665	60.6	5- Morada	11.582	24.8		17.0
					7- Naranja	6.245	13.4		
					11- Granate	13.131	28.1		
13/12	Bancarios Capital	77.039	46.665	60.6		1.068	2.2		en blanco anulados
						12.800	27.4		
						1.819			

SECTOR PRIVADO - SERVICIOS

per. rad. indp.

pluralista (per. PI. Rad. Soc.)

MAS.

pluralista

P.C.

"62"

P.O.

Agrp. per. "7 de Junio" llamó a la abstención

Agrp. per. "R. Walsh" libertad de acción.

"62"

"62" (per. y rad.)

"62"

"62" responde a Herminio Iglesias

pluralista (per. rad. PI. MAS. P.O.) apoyo "25"

Rad. (MNRS) Per., Soc. Dem. Apoyo "62" y "25"

P.I. - MAS

Rad. (coordinadora) Per. - PC.

P.O.

Rad. Per. - Desarr. - P.S.P.

GREMIOS SELECCIONADOS

Fecha	Gremio	Empadronados	VOTANTES		Listas	RESULTADOS		
			No.			Votos	%	s/Padrón
31/10	Seguros Nacional	26.006	18.710	71.9	Cel. y BL. verde naranja	10.207	54.6	39.2
					tricolor	7.604	40.6	
					naranja	899	4.8	
31/10	A.P.B.A. Cap.	4.700	3.112	66.2	Az. y Bl. verde	1.355	43.5	28.8
					Az. y Bl. verde	1.017	32.7	
					Coprepren	556	17.9	
						165	5.3	
12/12	U.T.A. Nacional	57.790	33.853	58.6	Cel. y BL. Violeta	11.595	34.3	20.1
					Az. y Amarilla	1.938	5.7	
					Blanca	6.414	18.9	
					verde	10.038	29.7	
						3.332	9.8	
						536		
								en blanco anulados
13/12	Bancarios Capital	77.039	46.665	60.6	1- Blanca 3- Marrón-Verde 5- Morada 7- Naranja 11- Granate	11.582	24.8	17.0
					3- Marrón-Verde	6.245	13.4	
					5- Morada	13.131	28.1	
					7- Naranja	1.088	2.2	
					11- Granate	12.800	27.4	
						1.819	anulados blanco	

SECTOR PRIVADO - SERVICIOS

per. rad. indp.

pluralista (per. PI. Rad. Soc.)

MAS.

pluralista

Agrp. per. "7 de Junio" llamó a la abstención

P.C.

Agrp. per. "R. Walsh" libertad de acción.

"62"

P.O.

"62"

"62" (per. y |rad.)

"62"

"62" responde a Herminio Iglesias

pluralista (per. rad. PI. MAS. P.O.) apoyo "25"

Rad. (MNRS) Per., Soc. Dem. Apoyo "62" y "25"

P.I. - MAS

Rad. (coordinadora) Per. - PC.

P.O.

Rad. Per. - Desarr. - P.S.P.

GREMIOS SELECCIONADOS

Fecha	Gremio	Empadronados	VOTANTES			RESULTADOS			% s/Padrón
			No.	%	Listas	Votos	%		
6/11	A.T.E. Nacional	85.927	47.581	55.4	verde Azul y Blanca	23.244	48.2	27	anulados
						17.635	37.1		
6/11	Secc. Capital	8.428	5.033	59.7	verde Azul y Blanca	3.957	78.6	46.9	anulados
						1.014	20.1		
12/11	S.U.P.E. Nacional	40.000 (13.500 jubilados)	21.589	54	celeste Azul	12.344	57.2	30.9	anulados
						9.241	42.8		
12/11	Luz y Fuerza Gsp. y GBs. As.	18.500	16.155	87.3	marrón verde Blanca rosa celeste	7.484	46.3	40.5	anulados
						5.612	34.7		
12/11	FOETRA Capital	20.000	13.205	66.0	marrón Celeste y BL. gris naranja azul	1.434	8.9		anulados
						977	6.0		
12/11	FOETRA Capital	20.000	13.205	66.0	marrón Celeste y BL. gris naranja azul	648	4.0		anulados
						8.080	61.2		
12/11	FOETRA Capital	20.000	13.205	66.0	marrón Celeste y BL. gris naranja azul	2.896	21.9		anulados
						1.324	10.0		
12/11	FOETRA Capital	20.000	13.205	66.0	marrón Celeste y BL. gris naranja azul	400	3.0		anulados
						460	3.5		
12/11	FOETRA Capital	20.000	13.205	66.0	marrón Celeste y BL. gris naranja azul	48			anulados

*Fuente: Elaboración propia según información proporcionada por los propios Sindicatos, o bien de informaciones periodísticas.

SECTOR PUBLICO

pluralista (peronismo, radicales, comunistas, intransigentes, socialistas) apoyo de los "25"
peronismo, colaboracionismo

Otras seccionales importantes

	S. Juan	Mendoza	Ensenada	Entre Ríos	Sta. Rosa	V María
verde	3.528	1.375	770	956	1.188	467
A/B	773	1.589	952	1.020	621	148

"62"
MNRS - pluralista

22 seccionales
1 seccional

Otras seccionales importantes

	Capital	Con. Riv.	Mendoza	Ensenada
Celeste	1.568	1.027	2.206	2.108
Azul	1.345	1.383	1.510	1.513
Otras			313	

CCyT
peron. - Rad. - (Taccione)
per, Rad. soc, intransigentes
social - MNRS
MAS — Per - Rev.

Pluralistas (per, Rad, pc, intr, Soc.) | Ganó en todas las reparticiones salvo en una
"62"

CCyT.
P.O
MAS.

CUADRO 1

Normalización Sindical Organizaciones Gremiales que envían 5 o más delegados al Congreso de C.G.T.*

Gremio	Actividad	No. de Afiliados**	Delegados en C.G.T. al Congreso	Delegados en C.G.T. al C.C.C.	Titular	Agrupamiento
F.E.C.	Comercio	450.000	145	3	s/n	"62 Org." per.
F.A.T.S.A.	Sanidad	98.000	32	3	s/n	"62 Org." per.
F.C.P.I.C.A.	Carne	83.000	28	3	L. Romero	C.G.y T.
F.A.T.L.Y.F.	Luz y Fuerza	58.000	19	3	A Serrano	"62 Org." per.
F.S.U.P.E	Petroleros	45.000	16	3	D. Ibáñez	Independientes
F.O.E.C. Y T.	Correos	42.000	14	2	A. Baldassini	No encuadrado
F.O.E.T.R.A.	Telefónicos	40.000	13	2	J. Guillán	"62 Org." per.
F.T.I.A.	Alimentación	40.000	13	2	L. Moran	s/n
F.A.T.R.E.	Rurales	25.000	8	2	A. Rodríguez	No alineados
F.U.V.A	Viajantes	24.000	6	2	H. Díz Rey	Com. Nac. "25"
F.O.E.V.A.	Vitivinícolas	20.000	6	2	O. Moreira	"62 Org." per.
F.E.I.P.C.Q.Y.A.	Papeleros	18.000	6	2	F. Donaires	Com. Nac. "25"
F.N.T.C.Y.O.T.A.C.	Camioneros	23.700	6	2	R. Pérez	C.G.y T.
F.T.O.S.N.	Obras Sanitarias	17.000	5	2	R. Pereyra	"62 Org." per.
F.T.E.R	Edif. de Renta	16.400	5	2	O. Villafañe	".."
F.A.P.P.Y.A.	Panaderos	13.200	5	2	R. Ibarguren	

Federaciones

Continúa Cuadro 1

Continúa Cuadro 1

U.O. y E.M.	Municipales	65.000	21	P. Datarmine	"62 Org." per.
U.T.E.D. y C.	Entid. deport	60.000	20	V. Dileo	" "
U.T.A.	Tranviarios	60.000	20	J. Palacios	" "
U.O.I.M.	Madereros	33.000	11	A. Petrucci	C.C. y T.
U.O. y E.P.	Plásticos	20.000	6	N. Brun	"62 Org." per.
U.T.I.C.	Calzado	20.000	6	A. Marcuse	Com. de los "20"
U.O.M.A.	Molineros	10.000	5	R. Soberano	"62 Org." per.
U.R.G. y A.	Rec. de granos	8.000	5	J. Amar	" "

Uniones

S.M.A.T.A.	Mecánicos	54.000	20	J. Rodriguez	Com. Nac. "25"
S.C.T.	Taxistas	50.000	20	R. García	"62 Org." per.
S.E.I.T. y A.	Empl. textiles	30.000	10	R. Amono	No encuadrado
S.d.S.	Seguros	26.000	8	R. Valle	Independientes
La fraternidad	Maq. ferroviarios	22.000	8	L. Etchezar	"62 Org." per.
S.U.P.A.	Portuarios	22.000	7	C. Loza	Com. Nac. "25"
S.U.E.T.	Tabaco	15.000	6	R. Digón	"62 Org." per.
S.O.M.U.	Marítimos	13.200	5	J. Pascual	Com. Nac. "25"
S.O.C.	Caucho	10.600	5	O. Borda	"62 Org." per.
S.O.E.M.E.	Min. y Educación	10.100	5	J. Contreras	Indpendientes
S.U.T.E.P.	Espect. públicos	6.000	5	P. Alvarez	" "

Sindicatos

De 500 a 2000	afiliados	1 Delegado
" 2001 a 5000	"	2 "
" 5001 a 15000	"	5
Más de 15000	"	1 Delegado c/3000
		o fracción mayor de 2000

Fuente: Elaboración propia

** Los datos sobre afiliaciones no están disponibles en el Min. de Trabajo, los que aquí se expusen han sido tomados de artículos periodísticos o bien directamente en los Sindicatos.— Su confiabilidad es relativa.

•El listado es incompleto

CUADRO 2
Agrupamientos Político-Sindicales*
por sector económico y por tipo de actividad

Agrupamientos	Actividad	SECTOR ECONOMICO			ACTIVIDAD		Observaciones
		Público	Privado	Productiva	De servicios		
“62 Organizac.” peronistas (m i g u e l i s m o)							
F.G.P.I.C.	Carne		x	x			
U.O.M.	Metalúrgicos		x	x			
U.O.y E.M.	Municipales	x		x	x		
S.U.P.E. (estatales)	Petróleos	x		x			
S.U.P.A.	Portuarios		x		x		
S.O.M.U.	Marítimas	x					
S.O.y E.I.M.	Madereros	x		x			
S.T.I.A.	Alimentación	x		x			
U.R.G.A.	Rec. de grano	x		x			
U.T.A.	Tranviarios		x	x			
S.U.T.E.R.y H.	Edificios		x	x		x	
No Alineados							
U.T.C. y D.R.A.	Carga y Descarga		x			x	
F.U.V.A.	Viajantes		x			x	

Seccionales importantes del Cordon Industrial responden a Gestión y Trabajo, en tanto que 8 sec. son decididamente antiburocráticas y clasistas.

La lista violeta (clasista) obtuvo más del 20% de los votos.
 La lista verde (clasista) obtuvo casi el 10% de votos y ganó en subterráneos de Bs. As. y en media docena de líneas

Continúa Cuadro 2

Comisión Nac. de los "25"		S.M.A.T.A.		Mecánicos			
U.F.	Ferroviarios						
A.T.E.	Estatales	x					
S.T.G. del E.	Gas del estado	x		x		x	
S.C. Taxis	Taxistas		x	x		x	
S.U.E.T. (empleados)	Tabaco		x	x		x	
A.O.M.A.	Mineras		x	x		x	
S.Ch.C. y A.	Camioneros		x	x		x	
S.O.C.	Caucho		x	x		x	
F.A.T.F.A.	Farmacia		x	x		x	
a No Encuadrados							
A.B.	Bancarios		x			x	
S.d.S.	Seguros	x		x		x	
U.O.C.R.A.	Construcción	x		x		x	
S.U.P.	Publicidad	x		x		x	
S.G.A.	Gráficos	x		x		x	
F.O.E.T.R.A.	Telefónicos	x		x		x	
A.P.B.A.	Periodistas		x		x	x	
A.P.O.P.S.	Previsionales		x		x	x	
U.E.J.N.	Judiciales		x		x	x	
C.T.E.R.A.	Docentes		x		x	x	
U.D.A.	Docentes		x		x	x	

**** Incluye solamente a las organizaciones gremiales de mayor peso político y corporativo.**

• Las cruces circunvaladas indican que el gremio participa de las dos actividades o sector económico. En estos casos se indica con una columna adicional el rasgo predominante

Continúa Cuadro 2

S.E.I.V. (empleados)	Vidrio	x	x	
A.T.I.L.R.A.	Lecheros	x	x	
S.U.T.E.P.	Espectáculos públicos	x	x	

Comisión Gestión y Trabajo

S.E.C. (Capital)	Comercio	x	x	x
FATL y F.	Luz y Fuerza	x	x	x
U.P.C.N.	Estatales	x	x	x
A.O.T.	Textiles	x	x	x
F.T.O.S.N.	Obras	x	x	x
	sanitarias			
U.O. y E.P.	Plásticos	x	x	x
S.O. y E.M.S.P. (Prov. Bs. As.)	Salud pública	x	x	x

Independientes

F.O.E.C. y T.	Telepostales	x	x	x
S.E.E.N.	Elect. Navales	x	x	x
S.A.T.	Televisión	⊗	x	x
F.T.I.C.	Cuero		x	x

Comisión de los "20"

S.U.T.I.A.G.A.	Aguas gaseosas	x	x	
S.O.I.V.A. (obreros)	Vidrio	x	x	
La Fraternidad	Maquinistas ferroviarios	x		x
	Molineros	x	x	x
U.O.M.A.	Fideeros	x	x	x
S.T.I.F.	Pasteleros	x	x	x
S.O.P.C.P. y A.				

La seccional Capital responde a la Com. Nacional de los "25"